

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

iMúsica maestro!

Imaginemos la siguiente situación: Regresas a casa hacia el final del día, las prisas y el estrés te agotaron, finalmente te relajas en el sofá, levantas las piernas, enciendes el aire acondicionado y llega el momento que has estado esperando desde el comienzo del día: enciendes el estéreo y escuchas con calma tu música favorita.

Independientemente del estilo de música o cantante que te guste, y aunque te parezca que en ese momento estas completamente inactivo, debes saber que, aunque estés descansando en el sofá, estás muy activo.

La música, la melodía o el canto no son solo sonidos agradables al oído, sino que tienen un gran impacto en nosotros como seres humanos, en el carácter, los sentimientos que nos acompañarán, la alegría o la desesperación, pero sobre todo un alto y enorme impacto en el sentimiento espiritual de nuestra alma.

La melodía judía, se remonta a la época del Bet Hamikdash, con el canto de los levitas, se tocaba y escuchaba en todo el lugar más sagrado para el pueblo judío al menos veintiún veces al día, en torno a los Korbanot.

¿Por qué? ¿Cuál es la necesidad de tocar música en el Bet Hamikdash?

La respuesta a esto la proporciona el "Sefer Hajinuj". Según él, escuchar los sonidos de la música tiene un efecto enorme y especial en el alma humana. Por lo tanto, al realizar los Korbanot en un recinto tan sagrado como el Gran Templo, cuando el alma de la persona debe estar especialmente elevada e inmersa en la espiritualidad, se necesitaba una herramienta tan poderosa para elevar a la persona y calificarla para que sea el rango espiritual digno de la ofrenda que se estaba llevando a cabo. Para este propósito, los miembros de la tribu de Leví, fueron designados especialmente como músicos del Templo y debían

tocar y cantar durante el servicio, para mantener el nivel espiritual deseado en ese bendito espacio.

Está claro que el gran poder de este instrumento espiritual, que es la música, también nos afecta en nuestro hogar en nuestros oídos y según los libros jasidicos, a través de las melodías el hombre puede elevarse espiritual y mentalmente a lo más alto. Pero también por otro lado, si usa este instrumento incorrectamente, escuchando otro tipo de música, no casher, puede caer profundamente.

Y aquí me permito hacer un paréntesis, para aclarar que, no siempre la música con letra en hebreo es "música judía". Lamentablemente, hoy en día se escucha distintas canciones con letras en hebreo, que están muy alejadas de ser "casher". Solamente que, dado a que muchos no entienden el idioma, se dejan llevar y consumen algo que, si sabrían lo que dicen las letras, borrarían la canción de su dispositivo en el mismo instante. Por eso, al igual que cuando compramos algún alimento, nos cercioramos que sea 100% casher, del mismo modo, antes de consumir cualquier tipo de música, por más pegadiza que sea, debemos verificar si es apto para nuestro consumo.

De mismo modo, cuando contratamos un Dj para algún evento, debemos pedirle la lista de canciones y filtrar las que no son correctas, y dejarnos llevar por "es másailable" o "es lo que se usa ahora". Nuestra música, va más allá del ritmo o de generar mayor ebullición en el público. La verdadera música judía, está compuesta de alabanzas al Boré Olam, y esta eleva al alma, generando en el momento del canto y el baile, una conexión con el Todopoderoso. Este debe ser nuestro termómetro, si la música en vez despertar en nosotros la espiritualidad, despierta nuestro instinto animal u otro tipo de deseos corporales, es porque esa melodía no es nada casher.



Veamos pues, en el siguiente maasé, contado por su protagonista, lo que puede generar una genuina música judía.

Hace muchos años estaba viajando al extranjero, en un avión lleno de personas de diferentes países. De repente hubo una falla en el avión, lo cual lo obligó a realizar un aterrizaje de emergencia en un descampado. Todos los pasajeros bajaron del avión a un campo abandonado. Al principio, estábamos todos asustados, pero como gracias a D's no había pasado nada, comenzamos a relajarnos y a esperar la ayuda que estaba en camino.

La gente, a medida que pasaban las horas, comenzaba a fastidiarse. Yo mismo, no tuve ningún problema en absoluto, tenía en mis manos un libro, por lo que solo me senté y estudié. El resto de los pasajeros estaban aburridos, hasta que uno de ellos se puso de pie y dio una idea: un concurso de canto. Todos cantarían una canción, y los demás lo escucharían y votarían hasta encontrar un ganador. Me alejé de ellos para no asistir a la celebración, y así ellos siguieron con lo suyo y yo con lo mío.

Después de que todos los integrantes del grupo habían agotado su talento (o falta de talento) en lo relacionado con el canto, alguien del grupo se me acercó y me instó: "*¡Ahora te toca a ti!*" Traté de negarme, pero no encontraba forma de zafar de esa situación. Hasta que en un momento dije que por religión, no podía cantar de esa manera. Solo si separan a hombres y mujeres aceptarían cantar. El mismo gentil que me insistió para que cantara, se apresuró a organizar el grupo como yo exigía, por lo que no tuve más remedio que cantar.

¿Qué canción creen que un jasíd como yo iba a cantar? Nada más ni nada menos que una canción jasídica de Shabat, una que fue compuesta por el Rebe de Carlin. Cerré los ojos y comencé a cantar. Me dejo llevar por la melodía, olvidándome así de todos los problemas que me rodeaban, sin importar si hay o no avión, entregándome completamente en las manos del Boré Olam.

Cuando terminé de cantar noto a un hombre mayor parado a mi lado. "*Canta de nuevo*", suplica. No me queda claro qué encontró este gentil en este canto, pero estoy de acuerdo en darle a él y especialmente a mí mismo el placer de este canto angelical.

Vuelvo a cantar, y el gentil a mi lado se balancea muy emocionado. "*Hazme un favor*", las lágrimas ya no se avergüenzan de aparecer en sus ojos, "*una vez más, por favor*". Y vuelvo a cantar el canto.

Esta vez ya se me une, sollozando canta conmigo les estrofas de la canción de Shabat. "*No se nota -se disculpa más tarde- pero soy judío. Vengo de una familia de jasidim de Carlin, y esta canción la cantaba mi papá en la mesa de Shabat. ¡No tienes idea de lo que hiciste con tu canto! ¡Me trajiste de regreso a casa!*"

Cuando volvimos a subir al avión, ya sabía que no era un judío solitario. Todo ese aterrizaje, fue solamente causado para acercar el corazón de un judío perdido al Todopoderoso.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa